

## DATOS Y HALLAZGOS SOBRE LA AUTOESTIMA DE LOS PERUANOS\*

### *Data and findings on self-esteem in peruvian people*

*Ramón León Donayre\*\**

#### Resumen

*La autoestima de los peruanos es un tema acerca del cual recién se comienza a reflexionar en los medios de comunicación y en algunos círculos académicos. El empleo del concepto de autoestima (vinculado fundamentalmente a la psicología de la personalidad y al estudio individual) para referirlo a los habitantes del Perú, plantea problemas de naturaleza teórica pero también de carácter técnico. Se lo suele utilizar en muchas ocasiones de manera amplia: se dice, por ejemplo, que un triunfo futbolístico elevaría la autoestima de los peruanos. Tras formular algunas consideraciones sobre el particular, el autor informa acerca de hallazgos obtenidos en diferentes trabajos realizados por él o bajo su dirección, que podrían ser relevantes en torno a este tema.*

*En uno de ellos, se examinó la imagen que tenía una muestra de universitarios peruanos acerca de ellos mismos, de sus compatriotas, así como de personas de su edad, de Argentina, Brasil y Chile. Para el efecto se utilizó el Inventario de Autorreporte de Conducta Tipo A, de Blumenthal et al., encontrándose que la muestra atribuía a argentinos, brasileños y chilenos más ambición y capacidad de liderazgo que a los peruanos.*

*En otro estudio, asimismo en universitarios, se solicitó valorar la autoestima de los peruanos y también valorar cómo sería nuestra autoestima si, en lugar de haber sido colonia de España, lo hubiéramos sido de Inglaterra, Alemania, Francia o Portugal. Los resultados revelaron una baja valoración de la autoestima nacional, y la idea de que, de haber sido colonia inglesa, alemana o francesa o hasta portuguesa, nuestra autoestima sería mayor.*

*En el mismo estudio, se solicitó a los encuestados que valoraran diez cualidades y defectos de los peruanos, y que al mismo tiempo indicaran cuán grande creían ellos que era la influencia de la presencia de España en esas cualidades y defectos. Se encontró que los defectos más pronunciados en la valoración que hizo la muestra fueron *acomplejado, corrupto y deshonesto*, y que se atribuyó una fuerte influencia hispana en ellos.*

*Por último, se presentan resultados de un estudio aún en curso en el cual se solicitó a un grupo de universitarios que valoraran un conjunto de rasgos de personalidad por grupos étnicos, considerando cinco (raza blanca, raza andina, raza mestiza, raza negra, raza oriental). Los resultados indican una atribución de mejor autoestima a los de raza blanca y de rasgos como *trabajador* a los mestizos.*

**Palabras clave:** Autoestima, rasgos de personalidad.

#### Abstract

*The use of self-esteem concept (essentially related to the psychology of personality and individual study) referred to the inhabitants of Peru, shows theoretical and technical problems. This concept is usually widely used. For example, it is said that a football triumph would raise self-esteem in Peruvian people.*

*After considering this matter, the author reports findings obtained from different works he carried out or had under his guidance, and which could be pertinent to this topic.*

*In one of those works, the polled were requested to evaluate ten qualities and defects of Peruvians, as well as to say how great they believed to be the Spanish influence on those qualities and defects. The more common defects mentioned in the assessment were: *neurotic, corrupt and dishonest*, and with a strong Hispanic influence on them.*

*Finally, the results from a study still on course are showed. There, a group of university students were requested to evaluate a set of personality features by ethnic groups, considering five of them (white race, Andean race, mixed race, black race, Eastern race). These results show higher self-esteem in white-race people and worker features in those of mixed race.*

**Key words:** Self-esteem, personality features.

\* A la memoria de Javier Mariátegui (1928-2008), gran figura de la psiquiatría y de la cultura peruanas, cuyo recuerdo siempre será fuente de inspiración para el autor.

\*\* Psicólogo y Docente Universitario, Docente en Psicología. Julius-Maximilian-Universitaet (Alemania). Profesor Asociado a la Cátedra Honorio Delgado de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Jefe del Departamento de Psicología, Universidad Ricardo Palma. [rleon@mail.urp.edu.pe](mailto:rleon@mail.urp.edu.pe).

Con algunas excepciones, la autoestima nacional no ha sido sino hasta hace poco un tema de reflexión de los peruanos. Aunque orgullosos de un pasado histórico del que quedan impresionantes testimonios, realidades terribles como el terrorismo en la década de los 1980 y comienzos de la de los 1990, la feroz inflación entre 1985 y 1990, y la pobreza cada vez mayor de la población, no invitaban a reflexiones sobre ese tema, sino más bien a la precaución y la preocupación por cosas muy elementales en la vida cotidiana.

Por cierto, lo ocurrido en esos años en el Perú nos recordaba las duras frases de quien puede ser considerado el principal y más duro crítico de los peruanos como pueblo, y por tanto de la autoestima nacional: Manuel González Prada.

El verbo rico en posibilidades expresivas y la causticidad de sus puntos de vista, hicieron que sus obras (i. e. González Prada, 1976) constituyeran un sombrío diagnóstico acerca de los peruanos, su modo de ser y sus posibilidades de empinarse por encima de sus limitaciones personales.

Quien se acerque a sus escritos encontrará abundancia de apreciaciones negativas acerca de los peruanos de su época y del pasado. Esto, aparte de evidenciar la pobre opinión que tenía acerca de sus compatriotas, pone de manifiesto también lo que parece ser una proclividad del habitante del Perú a verse como alguien lastrado por graves deficiencias en el plano moral.

En otra parte (León, 2005a) hemos escrito lo siguiente:

... circula entre los peruanos una serie de comentarios acerca de las características de ellos mismos, la gran mayoría de carácter negativo. “En el Perú hay mucha envidia”, por ejemplo: una aseveración sombría que se acepta con mucha facilidad para explicar las frecuentes conductas interpersonales agresivas o el abierto desconocimiento (cuando no la inmisericorde devaluación) de las cualidades, logros y méritos ajenos. “En el Perú hay mucha hipocresía”, afirmación no menos escuchada, expresa el elevado nivel de desconfianza que caracteriza a nuestra vida social, en la cual segundas intenciones, motivaciones ocultas, propósitos malévolos, son atribuidos a otros

con desconcertante frecuencia. Esto lleva a otra aseveración muy habitual: “en el Perú no se puede confiar en nadie”. Se dice asimismo que “en el Perú la gente es muy rajona”, aludiendo a la maledicencia, a la tendencia a hablar mal del otro. (pp. 13-14)

Nadie después de González Prada se dedicó con tanta intensidad a hacer una disección de la subjetividad de los peruanos. A lo lejos en el tiempo y también en la dureza de los comentarios solo podemos ubicar a Víctor Andrés Belaúnde (i. e. Belaúnde, 1987).

Podríamos decir que desde entonces cultivamos la imagen de ser un pueblo modesto, pacífico, hospitalario, poco dispuesto al individualismo, pero caracterizado por una serie de defectos: carencia de energía, abulia, proclividad al desmedido goce sensorial, incapacidad para la planificación y el esfuerzo sostenido.

Trabajos de comienzos del siglo XX, como la tesis de Clemente Palma (1897) y los escritos de Francisco García Calderón (2003), destacan esos rasgos, y los vinculan al proceso de mestizaje en una visión racista de la sociedad peruana, compartida entre otros también por Alejandro Deustua y Javier Prado (*vide* Crabtree, 2006).

Es probable que la autoestima de los peruanos comenzara a convertirse en objeto de la reflexión de los grupos académicos a partir de un acontecimiento desconcertante: la elección de Alberto Fujimori en 1990 como presidente de la República, elección que ocurrió en un momento en el cual el país se encontraba al borde del abismo.

Surgido virtualmente de la nada y ungido en la segunda vuelta como presidente del Perú, Fujimori era entonces un verdadero misterio, un inmenso signo de interrogación. Algunos libros publicados en aquel momento (e.g. Daeschner, 1993; Zuzunaga Flórez, 1992) evidencian la sorpresa y la curiosidad ante el candidato de la “tecnología, honradez y trabajo”, que derrotó a Mario Vargas Llosa, el mundialmente conocido escritor peruano.

Muchos se preguntaron qué podía haber hecho que la población prefiriera a Fujimori, un personaje de definidos rasgos orientales, con un manejo deficitario del castellano, y carente de brillo académico e intelectual.

Pronto comenzó a circular el rumor de que no era peruano, de que en realidad había nacido en el Japón. Y las primeras apariciones y/o ausencias suyas reforzaron la idea de que se trataba de un personaje propio del común, preso de la medianía.

Una explicación que se formuló en aquel momento sostenía que Fujimori se había beneficiado del estereotipo del japonés en el Perú: responsable, trabajador, poco afecto a explosiones afectivas, ahorrativo, hombre de perfil bajo (Zuzunaga Flórez, 1992).

Pero esa explicación no satisfizo a muchos.

De allí surgió otra pregunta: ¿qué clase de pueblo es el que escoge como mandatario a un extraño, sin mayor vuelo ideológico ni manejo idiomático, a un desconocido que además era probablemente un extranjero, prefiriéndolo a un connacional de prestigio mundial?

El Perú vivía en ese momento una situación límite en lo político y en lo económico, desangrándose en medio de actos terroristas y con una población empobrecida y atemorizada. En casos así, las personas pueden tomar decisiones sorprendentes e inimaginadas, pues, como lo señala un periodista: “en situaciones extremas, las personas están dispuestas a firmar todos los contratos posibles, a aceptar infinitas humillaciones...” (Louassini, 2008, p. 27).

Tenemos la impresión de que por esa época comenzaron a ser cada vez más frecuentes las reflexiones acerca de nuestra autoestima, que ya venían siendo tangencialmente formuladas como consecuencia de los atentados terroristas. La barbarie de Sendero Luminoso puso en evidencia que los peruanos no éramos siempre las personas nobles y pacíficas que el presidente Fernando Belaúnde no se cansaba de decir que éramos, demostrando más bien que en cierto grupo de la población existía un nivel de salvajismo, de ferocidad que desafiaba nuestra imaginación e iba más allá de nuestra capacidad de comprensión.

Es en esos años en que aparecen varios libros que intentan una explicación (no una solución) para lo que el Perú vivía (e.g. Informe de la Comisión Investigadora de los sucesos de Uchuraccay, 1983; Stein & Monge, 1988; Comisión Especial del Senado sobre las causas de la violencia y alternativas de pacificación en

el Perú, 1989; Gorriti, 1990). El más conocido fue *Desborde popular y crisis del estado*, de José Matos Mar (1987). Su título refleja la situación realmente crítica que el Perú vivía.

Hernández (2000) anota que: “el desborde megalómano, el resentimiento acumulado, la crueldad y el delirio ideológico abrieron cauce por la vía del terror a la irrupción de una confusa amalgama de emociones que parecían evocar los remezones afectivos de la Conquista” (p. 139).

Los reiterados atentados terroristas, la ineficiencia del estado para garantizar un mínimo de orden y seguridad, las carencias materiales cada vez mayores, y el desánimo y desesperación reinantes entre los peruanos, llevaron a severas dudas acerca de la viabilidad del país. ¿Podemos los peruanos vivir en paz?, ¿es posible que tengamos un futuro como pueblo? Preguntas como éstas expresaron justificados temores y la visión escéptica que tenemos de nosotros mismos.

A eso se agregó, ya promediando el último decenio del siglo XX, algo que puede parecer circunstancial y hasta anecdótico, pero que creemos que merece un estudio detenido desde la perspectiva de la psicología social.

Nos referimos a la aparición en la televisión peruana de un programa como el de Laura Bozzo, de gran sintonía, en el cual la conductora se dedicaba día a día a presentar situaciones truculentas, sórdidas, protagonizadas por “invitados”, personas de muy baja extracción social, que lamían axilas, se acusaban públicamente de lo peor, y por último (algo que casi nunca podía faltar, algo así como la culminación del programa) se líaban a golpes.

Nunca antes la televisión peruana -que ciertamente jamás se ha distinguido a lo largo de su historia por una calidad superior- presentó un programa en el cual dimensiones y situaciones insondables y miserables de la condición humana fueran ventilados con total libertad y sin mayor respeto a la dignidad de las personas “invitadas” y a la sensibilidad de los espectadores.

Era tal la cantidad de basura que todos los días nos dejaba este programa, que aun los más desavisados mostraron su disconformidad con la imagen de los peruanos como personas desdentadas, que queríamos

como meta en nuestra vida tener un “carrito sanguchero” y que estábamos involucrados en casos de incesto, adulterio, violación, etc.

Muchos veían ese programa y lo esperaban con ansiedad día a día. Y las preguntas qué surgían en muchos de nosotros después de verlo eran: ¿Qué clase de pueblo somos?, ¿son estos los peruanos promedio?, ¿somos así?

En los últimos años la reflexión acerca de nuestra autoestima (hasta hoy no sistematizada pero presente en las discusiones de unos y otros) ha tenido otro origen: nuestra necesidad de integrarnos en las mejores condiciones posibles al intenso proceso de competitividad que vive el mundo moderno.

El proceso globalizador, al que nuestro país no es ajeno, significa un fuerte impacto en valores y tradiciones locales y regionales, y ha generado reacciones adversas, que apuntan a la reafirmación y la defensa de la propia cultura (Chua, 2003). La historia local y regional pierde su valor como orientadora de la identidad individual, y las tradiciones devienen simple folklore.

Esa defensa de lo propio, de “lo nuestro”, por parte de amplios sectores de la población que ven con desconfianza la globalización, ha dado lugar a la reflexión acerca de la autoestima nacional. La podemos observar en una de sus formas más radicales en los movimientos indígenas en Bolivia.

Ahora bien: del país que se debatía en medio de una terrible inflación nos hemos vuelto una nación con márgenes de inflación que entre tanto nos vuelven a alamar, pero que son relativamente bajos en el contexto internacional.

Por el contrario, el país es presentado casi como un modelo de crecimiento económico en la región. Los indicadores macroeconómicos son en general muy buenos, y el estado, los diarios, los círculos económicos y las centrales de evaluación del riesgo-país proclaman la llegada de mejores tiempos.

Un conocido periodista (Vivas, 2008) describe todo esto con prosa buida:

Hace una década empezó, a pesar de Fujimori, un ‘revival’ de lo nacional que me entusiasmó (...) pues pasaba por encima de tremendos complejos valorativos que humillaban sistemáticamente a lo hecho en casa respecto de lo importado: aumentó el prestigio de buena mercadería hecha en el Perú, se difundió el concepto de productos bandera y hasta de una ‘destreza de bandera’ como la gastronómica, se fortalecieron los géneros musicales y al son de ellos se facilitaron algunos emotivos consensos, al menos en lo que a juega se refiere. (p. A4)

No olvidemos además nuestra inmensa riqueza arqueológica, que hace que el Perú sea un centro turístico de gran importancia.

Ruinas y testimonios del pasado remoto constituyen lo que Nora (1996) llama los *loci memoriae* (*lugares de memoria*), y se han convertido en el timbre de orgullo nacional (Tamayo Barrios, 1997). Nos recuerdan la grandeza del Tawantinsuyo y de culturas previas a él, que solemos considerar como “peruanas”.

Al mismo tiempo, despiertan la curiosidad de turistas. No hace mucho el diario *El Comercio* (Gamarra, 2008) dio a conocer un estudio que evaluaba el atractivo de algunos países de la región.

El cuadro 1 resume los resultados.

**Cuadro 1**  
**Atractivos que mueven a los turistas a visitar países de la región**

Atractivo	1.Lugar	2.Lugar	3.Lugar
Historia interesante	México	Perú	Argentina
Sitios arqueológicos	Perú	México	—
Comunidades nativas	Perú	México	Brasil
Costumbres ancestrales	Perú	México	Bolivia
País exótico	Brasil	Perú	Argentina
Trikking/Hiking	Perú	Argentina	Chile
Montañismo	Chile	Perú	Argentina
Artesanía auténtica y única	Perú	México	Argentina

Puede verse que, en materia de sitios arqueológicos, de la presencia de comunidades nativas, costumbres ancestrales y artesanía, así como en lo referido a *triking* y *hiking*, el Perú resultaba el país más atractivo.

Los peruanos hemos cobrado conciencia de nuestra inmensa biodiversidad, así como de la riqueza y variedad de nuestra gastronomía. Y a eso se han agregado los indicadores económicos antes mencionados, así como el reconocimiento de Macchu Picchu como una de las nuevas maravillas del mundo.

Además, debemos a nuestro tradicional rival, Chile, el hecho de que hayamos comenzado a reivindicar algunos productos y frutos que, de no haber sido por las acciones llevadas a cabo por el gobierno e industriales chilenos, no habríamos valorado como lo hacemos ahora: el pisco, la chirimoya, la lúcuma y hasta el “suspiro a la limeña”, para solo mencionar algunos.

En la actualidad la autoestima de los peruanos comienza a ser estudiada y analizada, si bien de modo aún tangencial, tratando acerca de las condiciones del Perú que permitirían un mayor nivel de desarrollo social, o discutiendo aspectos negativos como la corrupción (e.g. Portocarrero Suárez, 2005; Ugarteche Galarza, 2005; Huber, 2008) o algunas costumbres de los peruanos reñidas con la modernidad, como la “viveza”, la improvisación y la impuntualidad (e.g. León, 2005; Orbegoso, 2007).

Debe señalarse, por último, que el tema de la autoestima nacional no solo es motivo de reflexión de los peruanos. También preocupa a muchos latinoamericanos. Cordeiro (2007) hace referencia a la baja autoestima de muchos habitantes de la región, indicando que ella influye en el desarrollo económico de sus respectivos países: “Sin entrar en las razones del problema actual, es evidente que para superar las dificultades presentes y para mantener un desarrollo sostenido es necesario aumentar la autoestima y destacar los valores culturales positivos de la región” (p. 162).

Es posible encontrar, por cierto, una gran cantidad de obras escritas por latinoamericanos que tratan de este tema y de la identidad nacional, haciéndolo desde una perspectiva más bien pesimista (e.g. Arguedas, 1937; Paz, 1990; Mallea, 2006).

### ¿Qué es la autoestima?

Como casi siempre sucede en la psicología, no hay una definición unánime acerca de la autoestima.

Por razones de espacio no vamos acá a discutir las numerosas definiciones que circulan en la literatura especializada. Mruck (1998) trata de los diferentes tipos de ellas. Solo mencionaremos que el concepto puede ser entendido desde perspectivas muy diversas (Soldevilla, 2004).

Ocurre además que algunos trabajos psico-lexicográficos antiguos y nuevos no lo consideran. Así, el clásico *Diccionario de psicología*, de Warren (1963) no lo incluye, como tampoco lo hace la mucho más moderna *Enciclopedia iberoamericana de psiquiatría* (Vidal, Alarcón & Lolas, 1995), que sí incluye el término *autoconcepto*.

El *Gran diccionario de psicología* (Bloch et al., 1996) sí incluye una breve definición de la autoestima, desde el punto de vista individual: “valor personal, competencia, que un individuo asocia a la imagen de sí mismo” (Reuchlin, 1995, p. 93).

En el marco de esta comunicación consideramos por ella *el sentimiento del propio valor que cada cual tiene de sí mismo, como resultado del enjuiciamiento positivo o negativo que hace de su pasado, de su realidad actual, así como de sus capacidades*. Ese sentimiento se expresa en la conducta cotidiana de las personas y va asociado a sentimientos como honor, dignidad, vergüenza, etc.

Esta definición está referida a los individuos. Pero el tema de esta comunicación es más bien el de la autoestima de los peruanos. ¿Existe algo así como la autoestima grupal?, ¿se puede hablar de la autoestima de los uruguayos, de los norteamericanos, y, por supuesto, de la autoestima de los peruanos?

Estamos aquí ante un problema, consistente en la extensión de un concepto que tiene perfecta aplicación en el plano individual pero que aquí queremos extenderlo a una dimensión social, a la de todo un pueblo.

Los términos tienen, como se sabe, su propia vida, y son muchas las palabras que, pensadas originalmente para describir y explicar fenómenos individuales, han terminado siendo usadas para contextos mucho más



amplios. Por ejemplo, el término *identidad*, introducido con inmenso éxito y grandes repercusiones por Erikson (1976) para el estudio de los individuos, pero que hoy se emplea también para hablar de naciones, de grandes grupos humanos, como cuando se utiliza el término *identidad nacional* (Bloom, 1993).

¿Qué será pues la autoestima de los peruanos?  
¿Existirá algo así?

Con todas las dudas y vacilaciones del caso, consideramos por *autoestima de los peruanos el sentimiento de valor, de importancia que los peruanos concedemos a todo lo relativo al Perú, desde sus habitantes hasta sus productos típicos, pasando por sus paisajes, sus riquezas minerales, vegetales, etc.*

Se trata, por cierto, de una definición de trabajo, que debe ser refinada.

Obviamente el concepto de autoestima nacional es una construcción hecha por los psicólogos, que en realidad agrupa una serie de sentimientos vinculados al valor que le damos a nuestra realidad y a nuestra historia, pero sobre todo el que nos damos a nosotros mismos y a los que son nuestros compatriotas. En esto juega un rol la historia de nuestro pueblo, nuestro nivel cultural, nuestro nivel de desarrollo económico, etc.

Estamos pues ante un concepto extraordinariamente complejo de definir y aun más desafiante en su posibilidad de ser medido, razón por la cual existen pocos estudios en nuestro medio sobre el tema.

Propuesta esta definición, con todas las limitaciones que ella tiene, pasaremos a reseñar algunos trabajos que tratan de manera tangencial sobre la autoestima de los peruanos.

Se trata de estudios que no tuvieron por misión evaluar la autoestima, pero que ofrecen algún tipo de información cuando, al analizar los resultados es posible ir reuniendo información sobre la autoestima de los peruanos, o para ser más precisos, la percepción que los peruanos tienen de su autoestima y de la autoestima de sus compatriotas.

### **Los peruanos en comparación con los chilenos, los argentinos y los brasileños.**

Comenzaremos por mencionar una tesis asesorada por nosotros a comienzos de esta década, y que fue exitosamente sustentada para obtener el título de licenciado en psicología en la Universidad Ricardo Palma.

Juan José Tan Martínez, un egresado de dicha universidad, emprendió un trabajo (Tan, 2001) mediante el cual trataba de averiguar en una muestra de universitarios (N=847) cuáles eran las características que se atribuían los encuestados a ellos mismos y a peruanos, chilenos, argentinos y brasileños como ellos y en su misma edad, en base a las respuestas dadas al Inventario de Autorreporte de Blumenthal et al. (1985) destinado a evaluar el Patrón de Conducta Tipo A.

Como se sabe, el Patrón de Conducta Tipo A es un constructo teórico formulado en los años 1960 por Friedman y Rosenman (1976), mediante el cual trataban de explicar la importancia de determinadas características psicológicas en el origen de trastornos cardiaco-coronarios.

Tras una amplia investigación clínica, Friedman y Rosenman establecieron que personas con un elevado nivel de competitividad, de intenso compromiso laboral, impacientes y siempre en estado de prisa, tenían posibilidades elevadas de presentar esos trastornos, y a esa constelación conductual le pusieron por nombre Conducta Tipo A (PCTA).

La cantidad de instrumentos creados para evaluar el PCTA es realmente inconmensurable. Uno de ellos es la Escala de Autorreporte de Conducta Tipo A de Blumenthal et al. (1985), conformado por un conjunto de adjetivos, tales como *dinámico, discutidor, enérgico*, etc.

Tan procedió a emplear este inventario no como un instrumento de evaluación clínica, sino como un reactivo para evaluar la autoimagen que tenían los encuestados y, al mismo tiempo, la imagen que ellos tenían de los peruanos, chilenos, argentinos y brasileños.

La Tabla 1 presenta los resultados principales de su estudio. En ella se dan a conocer los promedios obtenidos en cada uno de los adjetivos que conformaban el reactivo de Blumenthal et al.

**Tabla 1**  
**Promedios de valoración de uno mismo, peruanos, argentinos, chilenos y brasileños en la**  
**Escala de Autorreporte de Conducta Tipo A, de Blumenthal et al.**

	Yo	Perú	Chile	Brasil	Argentina	R hotelling	F	Sign.
<b>Agresivo</b>	1.46	2.41	2.58	2.04	2.91	1.362.9610	339.5319	0.0000
<b>Ambicioso</b>	2.40	2.15	2.98	2.68	3.20	830.8886	206.9856	0.0000
<b>Asertivo</b>	2.48	1.99	2.45	2.55	2.54	268.3943	66.8606	0.0000
<b>Bullero</b>	1.76	2.97	2.50	2.83	3.10	958.0688	238.6679	0.0000
<b>Calmado</b>	2.34	1.88	2.08	2.19	1.87	162.8208	40.5609	0.0000
<b>Buen carácter</b>	2.90	2.41	2.19	2.91	2.21	531.4919	132.4018	0.0000
<b>Dinámico</b>	2.79	2.45	2.66	3.01	2.80	213.5854	53.2070	0.0000
<b>Discutidor</b>	2.49	2.65	2.80	2.55	3.07	265.8729	66.2325	0.0000
<b>Dominante</b>	2.39	2.38	2.79	2.00	2.86	312.2896	77.7975	0.0000
<b>Egoísta</b>	1.32	2.65	2.79	2.00	2.86	1515.6698	377.5738	0.0000
<b>Emprendedor</b>	2.82	2.12	2.78	2.83	2.83	346.6593	86.3575	0.0000
<b>Enérgico</b>	2.75	2.36	2.68	2.85	2.88	194.4066	48.4293	0.0000
<b>Entusiasta</b>	3.03	2.52	2.59	3.05	2.88	373.0861	86.3575	0.0000
<b>Franco</b>	3.15	1.86	2.15	2.64	2.27	1013.0532	252.3652	0.0000
<b>Hablador</b>	2.63	2.91	2.62	2.97	3.13	226.8385	56.5085	0.0000
<b>Irritable</b>	1.91	2.58	2.62	2.17	2.87	510.3492	127.1349	0.0000
<b>Pacífico</b>	2.74	2.14	1.95	2.55	2.02	414.3706	103.2253	0.0000
<b>Precavido</b>	2.88	1.92	2.58	2.53	2.48	625.3843	155.7916	0.0000
<b>Rápido</b>	2.77	2.27	2.63	2.82	2.78	210.9441	52.549	0.0000
<b>Seguro</b>	2.77	2.04	2.66	2.73	2.82	425.5144	106.1014	0.0000
<b>Sensible</b>	3.16	2.40	2.09	2.56	2.13	685.2014	170.6929	0.0000
<b>Sereno</b>	2.65	2.09	2.19	2.41	2.09	278.4968	69.3773	0.0000
<b>Sociable</b>	2.96	2.93	2.52	3.12	2.86	215.4879	53.6809	0.0000
<b>Sosegado</b>	2.31	2.17	2.20	2.33	2.17	30.8894	7.695	0.0000
<b>Tenso</b>	2.20	2.50	2.31	2.03	2.39	152.1731	37.9084	0.0000
<b>Testarudo</b>	2.03	2.83	2.66	2.20	2.90	568.0718	141.5143	0.0000
<b>Tranquilo</b>	2.68	2.09	2.09	2.30	1.97	366.8755	91.3936	0.0000
<b>Vigoroso</b>	2.81	2.43	2.57	2.93	2.84	204.8831	51.0391	0.0000

Tomado de Tan (2001)

Los encuestados se vieron a sí mismos como poseedores de un conjunto de cualidades, como *emprendedor*, *ambicioso* y *dinámico*, pero valoraron a sus compatriotas (“los peruanos como ellos”) con una perspectiva muy diferente y mucho menos favorable que como vieron a chilenos, argentinos y brasileños.

Es decir, los vieron como menos seguros, menos ambiciosos, menos dinámicos y menos capaces de ejercer el liderazgo.

Nos interesó conocer cómo la muestra ordenaba los diferentes adjetivos en el caso de cada una de las nacionalidades. La Tabla 2 da a conocer ese orden.

**Tabla 2**  
**Orden de los rasgos de personalidad de tipo A de la Escala de Autorreporte de Blumenthal et al., según como los valoraron los encuestados en peruanos, argentinos, brasileños y chilenos.**

Nro.	Peruano	Argentino	Brasileño	Chileno
01.	Bullero (2.97)	Ambicioso (3.20)	Ambicioso (3.20)	Ambicioso (2.98)
	Sociable(2.93)	Hablador (3.13)	Hablador (3.13)	Discutidor (2.80)
	Hablador (2.91)	Bullero (3.10)	Sociable (3.12)	Dominante (2.79)
	Testarudo (2.83)	Discutidor (3.07)	Entusiasta (3.05)	Egoísta (2.79)
	Discutidor (2.65)	Dominante (3.01)	Dinámico (3.01)	Emprendedor (2.78)
	Egoísta (2.65)	Agresivo (2.91)	Hablador (2.97)	Enérgico (2.68)
	Irritable (2.58)	Testarudo (2.90)	Vigoroso (2.93)	Dinámico (2.66)
	Entusiasta (2.52)	Enérgico (2.89)	Buen carácter (2.91)	Seguro (2.66)
	Tenso (2.50)	Entusiasta (2.88)	Enérgico (2.85)	Testarudo (2.66)
	Dinámico (2.45)	Irritable (2.87)	Bullero (2.83)	Rápido (2.63)
	Vigoroso (2.43)	Egoísta (2.86)	Emprendedor (2.83)	Hablador (2.62)
	Agresivo (2.41)	Sociable (2.86)	Rápido (2.82)	Irritable (2.62)
	Buen carácter (2.41)	Vigoroso (2.84)	Seguro (2.73)	Entusiasta (2.59)
	Sensible (2.40)	Emprendedor (2.83)	Ambicioso (2.68)	Agresivo (2.58)
	Dominante (2.38)	Seguro (2.82)	Franco (2.63)	Precavido (2.58)
	Enérgico (2.35)	Dinámico (2.80)	Sensible (2.56)	Vigoroso (2.57)
	Rápido (2.27)	Rápido (2.78)	Asertivo (2.55)	Sociable (2.52)
	Sosegado (2.17)	Asertivo (2.54)	Discutidor (2.55)	Bullero (2.50)
	Ambicioso (2.15)	Precavido (2.48)	Pacífico (2.55)	Asertivo (2.45)
	Pacífico (2.14)	Tenso (2.39)	Precavido (2.53)	Tenso (2.31)
	Emprendedor (2.13)	Franco (2.27)	Sereno (2.41)	Sosegado (2.20)
	Sereno (2.09)	Buen carácter (2.21)	Dominante (2.41)	Buen carácter (2.19)
	Seguro (2.04)	Sosegado (2.17)	Sosegado (2.33)	Sereno (2.19)
	Asertivo (1.99)	Sensible (2.13)	Tranquilo (2.30)	Franco (2.15)
	Precavido (1.92)	Sereno (2.09)	Testarudo (2.20)	Tranquilo (2.09)
	Calmado (1.88)	Pacífico (2.02)	Agresivo (2.04)	Calmado (2.08)
	Franco (1.86)	Tranquilo (1.93)	Tenso (2.03)	Pacífico (1.95)
		Calmado (1.87)	Egoísta (2.00)	



Obsérvense dos cosas que nos parecen de interés. En primer lugar, chilenos, brasileños y argentinos son considerados *ambiciosos* como el rasgo más definido de ellos. No ocurre lo mismo en el caso de los peruanos, en los que el rasgo *ambicioso* se encuentra entre los que reciben los promedios más bajos.

¿Cuáles son, de otro lado, los rasgos que se atribuyen a los peruanos? *Bullero, sociable y hablador*. Com-

párese esto con los que se atribuyen a los chilenos: aparte del ya mencionado rasgo de *ambicioso*, están *discutidor y dominante*.

A fin de precisar sus hallazgos, Tan (2001) procedió a llevar a cabo un análisis factorial, como resultado del cual encontró cuatro factores. La Tabla 3 presenta los cuatro factores y los puntajes obtenidos por cada nacionalidad.

**Tabla 3**  
**Factores encontrados en el trabajo de Tan (2001)**

Nro.	Yo/Nacionalidad	<b>Factor 1: Vigor-Energía</b> (rápido, precavido, seguro, empreendedor, enérgico, entusiasta, dinámico, vigoroso, asertivo)	<b>Factor 2: Impulsividad-Violencia</b> (agresivo, egoísta, irritable, testarudo, ambicioso, dominante, bullero, discutidor)	<b>Factor 3: Tranquilidad</b> (tranquilo, sereno, pacífico, calmado, sosegado)	<b>Factor 4: Sociabilidad</b> (entusiasta, dinámico, vigoroso, bullero, hablador, sociable, sensible, de buen carácter, franco)
01.	Yo	25.13	15.76	3.24	6.81
02.	Peruano	20.15	20.67	5.60	4.54
03.	Chileno	23.63	21.72	5.46	3.59
04.	Brasileño	25.31	18.91	4.23	6.20
05.	Argentino	24.88	23.91	5.84	3.32

Como puede verse, en el factor 1, *Vigor-energía*, los brasileños presentaron el promedio más alto, seguidos de los argentinos, los chilenos y al final los peruanos. Inclusive, los sujetos de la muestra se autocalificaron más alto en este factor que sus compatriotas (20.13 vs. 20.15).

En el factor 2, *Impulsividad-Violencia*, el promedio más alto lo obtuvieron los argentinos, seguidos por los chilenos, los peruanos, los brasileños y los sujetos de la muestra.

En el factor 3, *Tranquilidad*, el promedio más alto correspondió una vez más a los argentinos, seguidos por los peruanos, los chilenos y los brasileños, dándose a sí mismos los sujetos de la muestra el puntaje más bajo.

Y, por último, en el factor 4, *Sociabilidad*, fueron los propios sujetos los que obtuvieron el promedio más alto, seguidos de los brasileños, los peruanos, los chilenos y los argentinos.

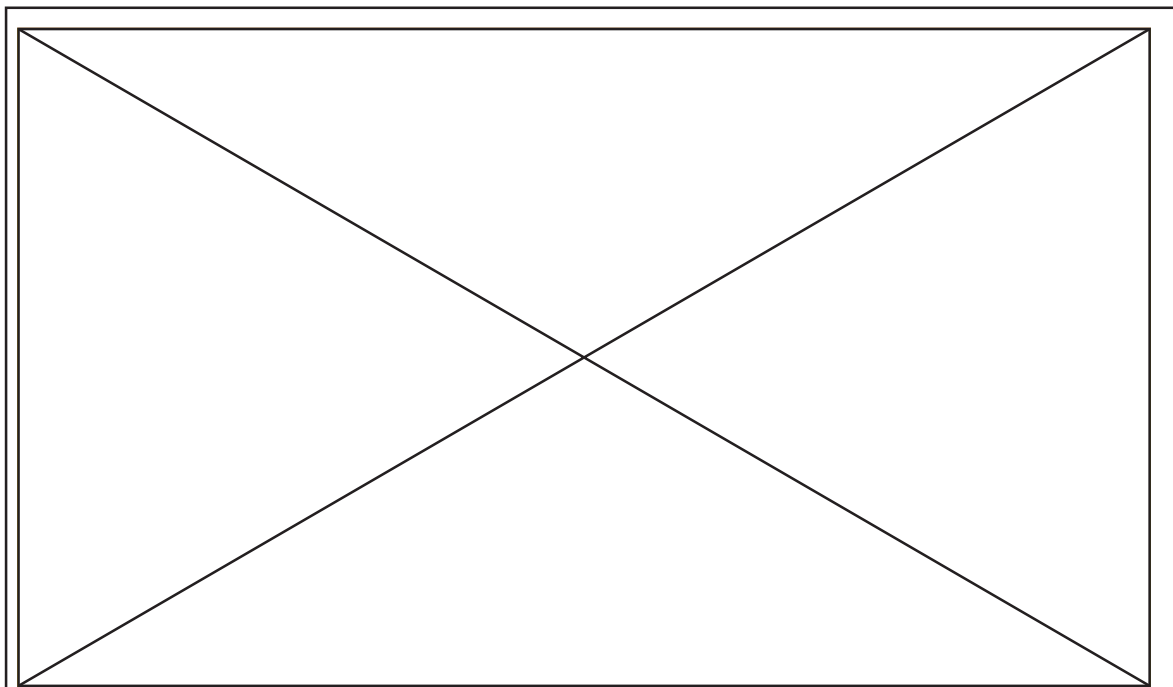
### La autoestima de los peruanos y la herencia colonial

Es frecuente escuchar en el Perú que la gran causa (si no la única) de los males de nuestra sociedad, es la presencia en nuestra historia de España. Los años de la Colonia y la Conquista son presentados como hechos brutales que establecieron una cesura en nuestra vida como pueblo, y cuyas consecuencias aún hoy las seguimos encontrando en la realidad social del país.

Según Montoya (1997), la imagen negativa del peruano se caracteriza por cinco rasgos: (1) ser ociosos; (2) ser proclives al derroche y tener poca disposición para el ahorro; (3) ser incumplidos; (4) no hacer valer nuestros derechos; y, (5) preferir lo extranjero a lo peruano. De acuerdo con este autor las cuatro primeras características son vistas como la herencia española.

Estudiar lo que la gente piensa acerca de la herencia española y sus consecuencias en nuestro modo de ser y en la sociedad peruana nos llevó a un proyecto de investigación plasmado en un libro de reciente aparición (León, Ahlborn y Villanueva, 2008), basado en una encuesta aplicada a otra muestra de universitarios residentes en Lima (N=691).

De ese libro presentamos el siguiente gráfico, que resume los resultados de dos preguntas. La primera: *¿Cómo valoras tú la autoestima de los peruanos?* La segunda: *¿Cómo crees tú que sería la autoestima de los peruanos si hubiéramos sido colonia no de España, sino de Alemania, Francia, Inglaterra o Portugal?*



Tomado de León et al., 2008.

Los encuestados fueron del parecer que la autoestima de los peruanos es baja, y asimismo pensaron que, de haber sido el Perú colonia no de España sino de Francia, Inglaterra, Alemania o aun Portugal, nuestra autoestima habría sido más elevada.

Podemos reconocer la implícita asociación entre la influencia hispana en nuestro pasado y nuestras carencias como pueblo.

En el mismo trabajo se averiguó la valoración de características atribuidas a los peruanos. Para el efecto se solicitó a los encuestados que valoraran en una escala de 0 (muy bajo) a 4 (muy alto) diez cualidades (*trabajador, honesto, emprendedor, ambicioso, ahorrativo, solidario, creativo, ordenado, orgulloso y planificador*) y diez defectos (*flojo, corrupto, conformista, fatalista, gastador, individualista, pasivo, envidioso, acomplejado, hablador*) en sus compatriotas.

Se solicitó asimismo que los encuestados valoraran cuánto creían que las cualidades y los defectos se encontraban influidas por la herencia española.

La Tabla 4 presenta los resultados.

**Tabla 4**  
**Promedios de las cualidades y defectos atribuidos a los peruanos, así como de la influencia hispana en unas y en otros**

Cualidad	Valoración	Valoración de la influencia hispana	Defecto	Valoración	Valoración de la influencia hispana
Creativo	3.09	1.52	Acomplejado	2.96	2.68
Emprendedor	2.47	1.67	Corrupto	2.93	2.78
Trabajador	2.44	1.60	Envidioso	2.84	2.67
Ambicioso	2.39	2.49	Conformista	2.80	2.49
Orgullosa	2.29	2.26	Hablador	2.77	2.17
Solidario	2.24	1.46	Gastador	2.68	2.43
Ahorrativo	1.80	1.72	Individualista	2.55	2.39
Planificador	1.73	1.73	Flojo	2.42	2.48
Ordenado	1.67	1.72	Fatalista	2.40	2.32
Honesto	1.60	1.67	Pasivo	2.26	2.22

Escala de valoración: 0 = muy bajo; 1 = bajo; 2 = normal; 3 = alto, 4 = muy alto.  
Tomado de León et al. 2008.

Obsérvese que entre las cualidades las que ocupan los tres primeros lugares fueron *creativo*, *emprendedor* y *trabajador*. *Ambicioso* se encuentra en el cuarto lugar y *orgullosa* en el quinto. Dramáticamente, *honesto* ocupa el último lugar.

Entre los defectos los tres que obtienen los promedios más altos son *acomplejado*, *corrupto* y *envidioso*, seguidos de *conformista*.

La imagen que surge de esto, en el plano de las cualidades, es que se reconoce los potenciales creativos de los peruanos y se aprecia su laboriosidad, pero al mismo tiempo se lo ve como proclive a la deshonestidad, poco ordenado y en menor medida poco orgullosa.

Mucho más sombríos son los resultados en materia de los defectos. Allí como puede verse el adjetivo *acomplejado* ocupa el primer lugar, seguido de *corrupto* y *envidioso*.

Como lo señalamos en el estudio al que hemos hecho referencia: “la tríada corrupto, envidioso y acomplejado, ofrece una imagen muy pobre de los peruanos: una imagen de desconfianza, recelo y malas intenciones así como escasa capacidad para afirmarse como personas” (p. 175) .

¿Qué significado podemos atribuir a esto? Pues, para no perdernos en un discurso demasiado largo, podemos decir que la imagen que tienen los que respondieron a esta encuesta de los peruanos es que es un pueblo en el cual el apocamiento, el resentimiento y la tendencia a mirar al otro como alguien dotado de más suerte, son experiencias frecuentes.

Es alarmante la concordancia que existe en considerar en el último lugar de las cualidades de los peruanos a la honestidad, y en ubicar a la corrupción entre sus defectos más pronunciados.

Obsérvese, asimismo, que los encuestados atribuyeron una menor influencia de la herencia colonial en las cualidades, mientras que concedieron una gran importancia a dicha herencia a la hora de calificarla con respecto a los defectos de sus connacionales.

**La autoestima y el factor étnico**

La sociedad peruana está marcada por el racismo. Por supuesto: el racismo peruano no asume las formas del racismo del nacionalsocialismo ni del *Apartheid*. Pero igual, él se manifiesta a través de una serie de prácticas de exclusión social, de abierta discriminación, que perduran aún hoy, en pleno siglo XXI, sin que hayan sido sometidas a la crítica que posibilitaría su superación, si bien debe señalarse que en los últimos

años los estudios sobre este tema van en aumento (véase por ejemplo Bruce, 2007; Portocarrero, 2007).

En un estudio aun inédito (León, inédito) solicitamos a un conjunto de estudiantes universitarios (N=517) que valoraran entre otras cuestiones un número de adjetivos de acuerdo con la intensidad con la cual se presentaba, según su parecer, en peruanos de raza blanca, mestiza, oriental, andina y negra. Los adjetivos fueron: *ambicioso, emprendedor, inteligente, decidido, sociable, seguro, trabajador, racional, discreto, impulsivo, orgulloso, independiente, activo, competitivo y ansioso*.

Los resultados obtenidos se presentan en la Tabla 5.

**Tabla 5**  
**Características psicométricas de la relación de quince atributos para “tú” y los cinco grupos raciales considerados (andino, blanco, mestizo, negro y oriental)**

	<b>Tú</b>	<b>A.</b>	<b>B.</b>	<b>M.</b>	<b>N.</b>	<b>O.</b>
<b>Item</b>	X	X	X	X	X	X
1. Ambicioso	2.60	2.15	2.96	2.56	2.17	2.88
2. Emprendedor	2.95	2.54	2.69	2.67	2.37	2.85
3. Inteligente	3.11	2.54	2.70	2.76	2.51	2.95
4. Decidido	2.76	2.38	2.74	2.63	2.43	2.71
5. Sociable	2.93	2.04	2.81	2.69	2.66	2.34
6. Seguro	2.68	2.17	2.70	2.59	2.43	2.65
7. Trabajador	2.95	3.22	2.53	2.82	2.79	3.03
8. Racional	3.06	2.31	2.63	2.63	2.41	2.71
9. Discreto	2.90	2.25	2.37	2.48	2.18	2.65
10. Impulsivo	2.57	2.42	2.66	2.53	2.63	2.45
11. Orgulloso	2.78	2.45	3.04	2.59	2.41	2.70
12. Independiente	2.75	2.51	2.72	2.59	2.51	2.75
13. Activo	3.02	2.74	2.67	2.69	2.65	2.74
14. Competitivo	2.95	2.43	2.74	2.69	2.41	2.83
15. Ansioso	2.70	2.22	2.51	2.48	2.25	2.39
<b>Alfa</b>	<b>.81</b>	<b>.84</b>	<b>.85</b>	<b>.87</b>	<b>.85</b>	<b>.87</b>

Podemos observar las diferencias en atribución de rasgos de personalidad según los grupos étnicos.

Así, a la persona de raza andina se la ve trabajadora, activa y emprendedora, pero poco sociable, poco ambiciosa y más bien insegura. Los blancos son vistos por el contrario como *orgullosos, ambiciosos y sociables* entre sus características más distintivas, mientras que se les atribuye poca laboriosidad, poca discreción y escasa ansiedad. Los mestizos, por su parte son vistos como trabajadores, inteligentes y activos, pero más bien como poco ambiciosos y no muy orgullosos. Los negros son percibidos como trabajadores, sociables y activos, pero poco ambiciosos y no muy discretos. Por último, los orientales son percibidos como trabajadores, inteligentes y ambiciosos, pero poco sociables, poco impulsivos y poco ansiosos.

### Comentario de los resultados presentados

Como puede observarse, los resultados apuntan a una imagen más bien pobre de los peruanos. Los resultados nos permiten afirmar que nos vemos como un pueblo con escasas cualidades y numerosos defectos. Otros estudios apuntan a lo mismo.

En encuesta reciente sobre la corrupción en el Perú efectuada en Lima en 480 encuestados, el Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú (2007) dio a conocer resultados alarmantes: 33% de los encuestados opinó que el Perú seguía igual de corrupto que hacía 12 meses, en tanto que el 20% fue del parecer que “algo más corrupto” y el 21% llegó a afirmar que era “mucho más corrupto”. Para el 75% de los encuestados la corrupción es un problema muy grave de la sociedad peruana; el 59% fue del parecer que el peruano es poco honesto y el 17% optó por la posibilidad de respuesta “nada honesto” ante la pregunta “¿cuán honesto diría usted que es el peruano?”

En el estudio mundial llevado a cabo por el *Pew Research Center*, 33% de los peruanos considera que a la siguiente generación le iba a ir mejor en la vida, pero 42% pensaba que le iba a ir peor. Peruanos y bolivianos mostraron el más bajo porcentaje de satisfacción con la propia vida (41% y 37%, respectivamente). Por comparación, 59% de los argentinos, 63% de los brasileños, 60% de los venezolanos, 76% de los mexicanos, y 46% de los chilenos estuvieron contentos con su propia vida. Solo el 15% de los peruanos estuvo satisfecho con el estado de cosas de su país (39% de venezo-

lanos, y 38% tanto de bolivianos como de argentinos, así como 35% de chilenos pensaron que estaban satisfechos). Por último, 80% de peruanos consideró que la delincuencia era uno de los grandes problemas del país, 73% fue del parecer que también lo era la presencia de líderes políticos corruptos, y 61% consideró entre los grandes problemas a la pobre calidad de las escuelas (Pew Research Center, 2007).

Como puede verse la imagen que los peruanos tenemos de nosotros mismos es bastante negativa.

¿Por qué? Esa es la pregunta que surge frente a esto. Las razones para esa visión negativa debemos buscarlas en nuestra historia. Para Montoya (2002) tres son los grandes traumas en la historia de nuestro país: la Conquista, la Independencia y la Guerra con Chile.

Cada uno de estos tres acontecimientos ha dejado un saldo negativo o, en el caso de la Independencia, ha arrojado una serie de preguntas que aún hoy no podemos responder.

La Conquista y la Guerra con Chile, sucesos entre tanto bastante lejanos ya en el tiempo, no han terminado de ser elaborados por la mayoría de los peruanos. Son percibidos como incomprensibles y como situaciones de despojo, que probablemente exigen una reivindicación.

Un estudio nuestro sobre la percepción de peruanos y chilenos acerca de la Guerra del Pacífico (León, 2006) puso en evidencia entre nosotros una visión ambivalente frente a nuestros vecinos y una percepción negativa para enfrentarlos en caso de una nueva confrontación bélica.

Otro trabajo, en preparación (León, en preparación) que estamos finalizando, revela una imagen profundamente negativa de Pizarro, visto como ignorante, codicioso, deshonesto.

No ha habido en el Perú una reflexión crítica acerca de estos acontecimientos, pero lo más grave, muchos de los problemas que surgieron en uno y otro contexto continúan hasta hoy intocados: la pobreza sigue siendo una realidad para numerosos hogares, la falta de oportunidades es el denominador común para muchos jóvenes (razón por la cual muchos deciden emigrar), la sensación de inequidad y de impunidad está



sumamente extendida en toda la sociedad peruana, así como también las prácticas discriminatorias en base al grupo étnico.

Todo esto en modo alguno puede contribuir primero a forjar una sensación de pertenencia y de compromiso con la sociedad peruana, y, en segundo lugar, una adecuada autoestima.

La nuestra es una sociedad que en su balance histórico tiene aún muy poco que mostrar como resultados positivos, ni en el aspecto material ni en el dominio de la cohesión social.

Esto, evidentemente, tiene un rol decisivo a la hora de valorarnos los que vivimos en este país.

El estudio de Tan pone en evidencia la percepción que tenemos de nosotros como un pueblo poco enérgico y decidido, tal vez con habilidades para la vida de relación, pero no para la forja de una nación moderna y desarrollada. Los resultados acerca de la influencia de la herencia colonial nos revelan en qué medida los peruanos seguimos creyendo que la responsabilidad de nuestras carencias como sociedad tenemos que buscarlas en el pasado y en otros, y no en nuestra propia incapacidad para desarrollar formas de convivencia que fomenten una sólida autoestima.

Y, por último, el trabajo sobre la etnicidad pone de evidencia la imagen diferenciada que se tiene de quienes son blancos, mestizos, andinos, negros y orientales en el Perú. Es un hecho dramático que para cada uno de estos grupos étnicos el orden de las cualidades sea diferente, porque eso revela la valoración social de las personas, no según sus capacidades sino según el color de la piel y su nivel socioeconómico.

## REFERENCIAS

- Arguedas, A. (1937). *Pueblo enfermo*. Santiago, Chile: Ercilla.
- Belaúnde, V. A. (1987). *Obras completas*. Lima: Comisión Nacional del Centenario, 5 vols.
- Bloch, H., Chemama, R., Gallo, A., Leconte, P., Le Ny, J.-F., Postel, J., Moscovici, S., Reuchlin, M. & Vurpillot, E. (Dir.) (1996). *Gran diccionario de psicología*. Madrid: Ediciones del Prado.
- Bloom, W. (1993). *Personal identity, national identity, and international relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blumenthal, J. A., Herman, S., O'Toole, L. C., Haney, Th. L., Williams Jr., R. B. & Barefoot, J. C. (1985). Development of a brief self report measure of the type A (coronary prone) behavior pattern. *Journal of Psychosomatic Research*, 29, 265-274.
- Bruce, J. (2007). *Nos habíamos choleado tanto. Psicoanálisis y racismo*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- Chua, A. (2003). *El mundo en llamas. Los males de la globalización*. Barcelona: Ediciones B.
- Comisión Especial del Senado sobre las causas de la violencia y alternativas de pacificación en el Perú (1989). *Violencia y pacificación*. Lima: DESCO.
- Cordeiro, J. L. (2007). *El desafío latinoamericano*. Caracas: McGraw Hill.
- Crabtree, J. (2006). *Construir instituciones. Democracia, desarrollo y desigualdad en el Perú desde 1980*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Daeschner, J. (1993). *La guerra del fin de la democracia. Mario Vargas Llosa versus Alberto Fujimori*. Lima: Peru Reporting.
- Erikson, E. H. (1976). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Hormé.
- Friedman, M. & Rosenman, R. H. (1976). *Conducta tipo A y su corazón*. Barcelona: Grijalbo.
- Gamarra, L. F. (2008, 16 de agosto). PromPerú buscará atraer al turista interesado en cultura y naturaleza. *El Comercio*, p. B1.
- García Calderón, F. (2003). *América Latina y el Perú del novecientos: antología de textos*. Edición a cargo de T. Hampe Martínez. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- González Prada, M. (1976). *Páginas libres y Horas de lucha*. Miranda: Biblioteca Ayacucho.
- Gorriti, G. (1990). *Sendero. Historia de la guerra milenaria en el Perú*. Lima: Apoyo.
- Huber, L. (2008). *Romper la mano. Una interpretación cultural de la corrupción*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Informe de la Comisión Investigadora de los sucesos de Uchuraccay* (1983). Lima: Empresa Editora Perú.

- Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú (2007). *Estado de la opinión pública: corrupción*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (108-REE/JNE)
- León, R. (2005a). *La maledicencia en el Perú*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- León, R. (2005b). *Modernidad y mentalidad en el Perú de hoy*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- León, R. (2006). *Perú, Chile y la Guerra del Pacífico. ¿Qué piensan, qué creen, qué sienten los universitarios en los dos países?* Lima: Universidad Ricardo Palma.
- León, R. (en preparación). *Los protagonistas de la escena primaria peruana: imagen de Atahualpa, Pizarro, Huáscar y Almagro en universitarios*.
- León, R. (inédito). *Autoasignación social y racial en el Perú*.
- León, R., Ahlborn, B. & Villanueva, J. (2008). *España y el Perú. ¿Cómo valoramos los peruanos la herencia colonial?* Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Louassini, Z. (2008, 16 de agosto). *Hacia la berlusconización de Europa*. *El País*, p. 27.
- Mallea, E. (2006). *Historia de una pasión argentina*. Buenos Aires: DeBolsillo.
- Matos Mar, J. (1987). *Desborde popular y crisis del estado*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Montoya, G. (2002). *La independencia del Perú y el fantasma de la revolución*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos – Instituto de Estudios Peruanos.
- Montoya, R. (1997). *Al borde del naufragio. Democracia, violencia y problema étnico en el Perú*. Lima: Sur.
- Mruck, Ch. (1998). *Autoestima. Investigación, teoría y práctica*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Nora, P. (Dir.) (1996). *Realms of memory. The construction of the French past*. New York Chichester, West Sussex: Columbia University Press.
- Orbegoso Galarza, A. (2007). *La deshora peruana o la impuntualidad en el Perú*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Palma, C. (1897). *El porvenir de las razas en el Perú*. Tesis de Bachiller, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras, Lima, Perú.
- Paz, O. (1990). *El laberinto de la soledad* (13ª. reimpresión) México. DF: Fondo de Cultura Económica.
- Pew Research Center (2007). *A rising tide lifts mood the developing world*. Pew Research Center Publications. Recuperado el 01.08.2007, de [Http://pewresearch.org/pubs/549/global-opinion-trends-2007](http://pewresearch.org/pubs/549/global-opinion-trends-2007)
- Portocarrero, G. (2007). *Racismo y mestizaje y otros ensayos*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Portocarrero Suárez, F. (Ed.) (2005). *El pacto infame. Estudios sobre la corrupción en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad del Pacífico, Instituto de Estudios Peruanos.
- Reuchlin, M. (1995). Autoestima. En H. Bloch, R. Chemama, A. Gallo, P. Leconte, J.-F. Le Ny, J. Postel, S. Moscovici, M. Reuchlin & E. Vurpillot (Dir.) (1996). *Gran diccionario de psicología*. Madrid: Ediciones del Prado.
- Soldevilla, L. C. (2004). Autoestima. En O. Uña Juárez & A. Hernández Sánchez (Dir.), *Diccionario de sociología* (pp. 106-107). Madrid: ESIC.
- Stein, S. & Monge, C. (1988). *La crisis del estado patrimonial en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Universidad de Miami.
- Tamayo Barrios, A. (1997). Política cultural exterior. *Política Internacional. Revista de la Academia Diplomática del Perú*, 50, 107-111.
- Tan Martínez, J. J. (2001). *Estereotipos del peruano, el chileno, el argentino y el brasileño en un grupo de universitarios de Lima Metropolitana*. Tesis para optar el título de Licenciado en Psicología, Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú.
- Ugarteche Galarza, O. (Comp.) (2005). *Vicios públicos, poder y corrupción*. Lima: Sur, Fondo de Cultura Económica.
- Vidal, G., Alarcón, R. D. & Lolas Stepke, F. (Dir.) (1995). *Enciclopedia iberoamericana de psiquiatría*. Buenos Aires: Médica Panamericana.
- Vivas, F. (2008, 11 de setiembre). ¡No exageren con la patria! El nacionalismo y los complejos. *El Comercio*, p. A4.
- Warren, H. C. (Ed.) (1963). *Diccionario de psicología*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Zuzunaga Flórez, C. (1992). *Vargas Llosa: el arte de perder una elección*. Lima: PEISA.